Capítulo 10

Lucha contra la sombra

Muy temprano en la mañana, Sue salió del hotel en dirección norte para buscar lo que sería el trabajo de su vida. *–Si logro acabar con aquella “sombra”... ¡seré rica de por vida!, pero primero pasaré por Narafah a ver a mi familia y, de paso, para armarme de algunas cosillas que podría llegar a necesitar-* pensaba ella alegremente en su camino.

Ya casi al atardecer, cuando ya se encontraba en lo profundo del bosque, una voz a su espalda la detuvo, *-¿tu nombre es Sue?-. Ella, un poco intrigada por saber quién podría haberse acercado de esa manera, sin hacer sentir en lo más mínimo su presencia, giró la cabeza y dijo en tono desafiante: - depende de para qué necesites saberlo-. Entonces, de la espesura, salió lo que presumiblemente era una mujer, aunque tenía el rostro cubierto por una extraña máscara plateada -¡Pero qué...! ¡Esta “señora” tiene más curvas que yo!-* pensaba ofendidísima Sue dentro de sí.

La mujer dijo: *-necesito saber sobre un chico que andaba contigo, su nombre es Cloud, ¿podrías decirme dónde puedo encontrarlo?, estuve en el castillo de Lord Reo buscándolos pero ya se habían ido-. Una idea vino a la mente de Sue y pensó: -Esta debe ser la novia de Cloud, con la cual se iba a casar pero, ¿no está como muy mayor para él?... Ese Cloud es un perverso, nunca me dijo que le doblara la edad, ¡en que está pensando la juventud de estos días!- pero, al detallar la máscara, recordó que la había visto anteriormente y, después de pensarlo detenidamente, sus ojos brillaron y exclamó: -así que me ahorraré el viaje a las tierras del norte para buscarte, Senma... No sabes lo feliz que me hace tu visita-. Mientras decía esto, Sue mostraba una sonrisa cínica más parecida a la de Notaro que a la suya propia.*

–Entonces, “señora” Senma, ¿me va a entregar la máscara por las buenas o tendré que usar la fuerza?-

- ¿También quieres mi máscara?, No lo tomes a mal, pero qué mala suerte la tuya- dijo entonces Senma; -no pensaba matarte aunque parece que no tendré otro remedio... Creo que será un gran desperdicio viendo lo joven y hermosa que eres, pero no te preocupes, vendré de vez en cuando a dejar flores a tu tumba -

Sue quedó algo extrañada por las palabras de la mujer que tenía en frente, que además parecía algo concentrada en su físico, pero pensó que era alguna treta para distraerla, así que continuó:

-Te lo tienes muy creído, eh?, pues te demostraré que no será nada fácil para tí vencerme...-. Lentamente, Sue sacó su espada, Sae, de la funda que la

contenía. La hoja cristalina comenzó a brillar hermosamente bajo los rayos de sol que se filtraban por entre las hojas; Senma alistó a Solaris, su bidente, y se preparó para atacar.

Tomando un gran impulso, Sue lanzó un mandoble brutal hacia Senma, la cual lo esquivó con algún esfuerzo interponiendo a Solaris y sirviéndose de la fuerza con la que iba el ataque en contra de su oponente. Sue salió disparada hacia unos árboles que se encontraban detrás de ella pero, tomando una posición bastante curiosa (dirigiendo su cabeza hacia Senma y colocando sus pies en dirección contraria), clavó a Sae fuertemente en la tierra, consiguiendo detener su avance antes de estrellarse contra el muro de árboles. En ese momento, Senma aprovechó para atacar y se lanzó con una velocidad asombrosa hacia la semi-desprevenida Sue que, al ver el ataque que se le venía encima, desenterró a Sae para volver a clavarla pero de forma que el impacto recayera sobre ella. Todo el poder del golpe fue a parar a Sae, la cual quedó vibrando sonoramente mientras Senma se preguntaba cómo una espada de cristal podía haber soportado su acometida y no haber estallado en pedazos (*-ni siquiera tiene la más mínima fractura, eso es increíble-* pensó). De un salto Senma se alejó lo suficiente de Sue y su espada como para que no pudieran alcanzarle con un ataque sorpresivo y esperó una nueva oportunidad.

Sue se levantó con su vestido sucio por la polvareda que había generado la vibración de Sae y, preparándose para atacar de nuevo pensó: *-esta mujer no es común, ¿cómo es posible que haya soportado mi ataque y aún así haya tenido la suficiente fuerza para enviarme a volar de tal forma y lanzarme un contraataque tan sorprendente? Debo estar alerta y acabar con ella lo más pronto posible-*. Sue tomó muchísima velocidad y, antes de llegar lo suficientemente cerca de Senma, saltó hacia una rama que se encontraba por encima de ella y, apoyándose en ésta, se impulsó y se dirigió con una velocidad aún mayor que la que llevaba, preparada para dar el mandoble más fuerte de toda su vida con la intención de partir el bidente y a su portadora en dos pedazos de un solo golpe.

Viendo esto, Senma esperó que Sue estuviera lo suficientemente cerca para no poder cambiar la dirección y lo suficientemente lejos para no poder acometerle aun, y saltó hasta quedar a mayor altura que ella, aprovechando para atacarla con Solaris, el cual quedó clavado en la base de la espalda de Sue. El dolor la hizo proferir un grito, perdió la concentración y cayó de cara al suelo a un par de metros del punto objetivo, sangrando copiosamente.

Senma se acercó lentamente para rematarla pero, en ese momento, sucedió algo muy extraño.

Sue empezó a brillar suavemente y algo que parecía la piel de una víbora comenzó a desprenderse de cada parte de su cuerpo y su cabello, dejando al descubierto a una Sue completamente distinta a la que Senma había visto hasta ahora; en vez del cabello castaño claro rizado y la piel medianamente morena que Sue había tenido hasta ahora, lo que Senma podía ver era una mujer muchísimas veces más hermosa de lo que había sido, con un cabello largo y negrísimo que le caía más abajo de las rodillas y una piel tan blanca y

pálida como jamás había visto antes. Con los ojos llorosos por el dolor y una mirada de furia inusitada, Sue gritó: *-me pagarás muy cara esta ofensa, Senma; hasta ahora nadie a excepción de mis seres más queridos habían visto mi verdadera apariencia y mucho menos alguien había osado herirme. Debo felicitarte y reconocer que te subestimé pero hasta aquí llegó tu suerte, me has obligado a hacer algo que jamás pensé que haría-* y, susurrando unas palabras en un idioma extraño, la espada cristalina de ésta comenzó a cambiar. Senma empezó a alejarse al sentir la fuerza maligna tan poderosa que era irradiara ahora desde el lugar donde se encontraba Sue y pudo apreciar en primera fila el nacimiento de la espada maldita: Dite.

Dite

La empuñadura de Sae, que estaba envuelta en lo que parecían delgadas cintas, empezó a cambiar, haciendo que las cintas de desenrollaran y elevaran como sostenidas por una fuerte brisa; una vez completamente desenvuelta, su cambio fue mucho mayor. Su empuñadura, a medida que se volvía negra, empezó a alargarse hasta terminar en una especie de joya roja y, en la base de la empuñadura, algo parecido a cuernos salieron de entre una recién formada gema redonda de color azul. Un poco más abajo se formaron unas rendijas de color rojo que tenían un gran parecido a ojos y, en la base de la espada, se formaron dos colmillos de color blanco que ahora sostenían la hoja, que era adornada por una gema de color rojo que semejava un tercer colmillo. Mirada en conjunto, la base de la espada poseía la forma del rostro de un demonio y, al ver esto, Senma comenzó a sentir dos sentimientos que jamás había tenido; el primero, una especie de encandilamiento, de profunda y eufórica emoción al ver la verdadera apariencia de Sue; el segundo, una opresión en el pecho, un deseo de retroceder, de alejarse de aquel lugar y de lo que aquella espada le producía: miedo.

Con mucha dificultad, Sue se levantó sosteniéndose firmemente de la empuñadura de su espada y, con gran trabajo (y sin ahogar el grito de dolor que esto le produjo), se extrajo de la espalda el bidente de Senma, arrojándoselo al mismo tiempo que le decía: *-has sido una gran oponente, y que de mí jamás se diga que he atacado a alguien indefenso. Prepárate y toma tu arma porque vas a necesitarla-* Senma la tomó con rapidez sin dejar de mirar a Sue y se preparó para recibir su nuevo ataque, sin aprovechar para atacarla por tres razones: porque le había asombrado el gesto de Sue, porque no se decidía a seguir haciéndole daño después de haber visto su aspecto real y porque se sentía como pegada al suelo de sólo pensar en acercarse a Dite.

Con una furia más poderosa que el dolor que sentía, Sue acarició suavemente a Dite y le dijo: *-compañera, cuánto tiempo sin verte; en estos momentos necesito de tí, tenemos que vencer a esa mujer y estoy segura de que tú me ayudarás-* y, sacando fuerzas de su rabia, se abalanzó contra Senma tan sorpresivamente que ésta sólo alcanzó a elevar un poco a Solaris; Dite quedó parcialmente incrustada en Solaris que vibraba violentamente mientras que una parte de la máscara se iba deslizando por el rostro de Senma hasta caer al suelo.

Una vez la máscara se desprendió del rostro de Senma, algo como una presurización hizo caer a Sue de rodillas y poco después, al levantar el rostro vio que Senma había dejado de ser una mujer para convertirse en un hombre de casi dos metros de altura (*-tal vez exagero-* recapacitó Sue *-no creo que sobrepase el 1,90-*), que contemplaba los fragmentos de su máscara con el rostro ya libre de ella.

En sus verdes ojos se veía un gran pesar contenido, a la vez que susurraba: *-la máscara de mi madre, la maestra Sen-* mientras que Sue aun no podía comprenderlo... *-¡Es un hombre!* se dijo para sí misma *-¿o será que no es la misma persona?-*. En ese estado de confusión, Sue no se atrevía a atacar por miedo a herir a la persona equivocada como le había pasado con Cloud (*-pero en este caso no sería sólo una contusión, esa persona perdería la vida sin dilación-* reflexionaba Sue con aire de preocupación); a medida que sus dudas aumentaban y los segundos pasaban, las fuerzas la fueron abandonando, mientras sentía cómo se le iba la conciencia y la vida con ella, y por su mente cruzaba un pensamiento *-parece que hasta aquí llegará mi vida, si él no me mata, lo hará el desangramiento; me hubiera gustado conocer a esta persona en circunstancias diferentes, tal vez hubiéramos podido ser amigos. Ojalá hubiera podido despedirme de mi familia, de Cloud y de Notaro (bueno, tal vez de él no)...*-.

Mientras Sen contemplaba con ojos llorosos los restos de lo que había sido el objeto máspreciado para él, Solaris empezó a sufrir unos cambios. El bidente empezó a brillar y parecía estar derritiéndose, de pronto, una de las puntas cayó al piso quedando convertida en una bellísima daga llena de caracteres extraños, mientras que lo que quedaba de Solaris parecía simplemente desvanecerse en el aire, como cenizas llevadas por el viento.

Al mirar con tristeza la daga en el piso, él la recogió y, dejando rodar una lágrima por su mejilla, pronunció entre susurros – *Zee... muéstrame tu otra forma...*-

Los caracteres que contenía la daga se desprendieron y empezaron a volar por todo el lugar como si fueran miles de avispas, rodeándolo sin siquiera tocarlo. La pequeña daga empezó a brillar, convirtiendo en fuego los caracteres y absorbiéndolos, cambiando totalmente su forma a la de una lanza, que en su extremo superior poseía una extraña cuchilla en forma de arpón con una pequeña impresión de un número cuatro acompañado de una media luna.

Sen, con ira y tristeza y dejando a un lado los trozos de su máscara, le dijo a Sue: *-veo que te has aprovechado de mis dudas y has acabado con lo máspreciado para mí, pero ahora llegó el momento de vengarme, aunque en el fondo no quería dañarte, lo haré por lo que has hecho con mi máscara – y,* tomando la lanza Zeal, que refulgió con una luz parecida a un rayo de sol en una habitación oscura, la lanzó con toda su fuerza hacia Sue, que yacía en el suelo casi desfallecida.

Por un momento todo fue silencio, los pequeños instantes de tiempo se volvieron eternos, mientras que una lágrima caía al piso dejando un cráter tan insignificante, que hasta la más mínima brisa podría ocultar.

La lanza cayó a pocos centímetros del cuerpo ya inerte de Sue. Mientras Sen la levantaba con delicadeza del suelo y se disponía a prestarle los primeros auxilios; él recordaba las palabras que su maestra le había dicho hace ya tantos años: *-Mi querido niño, recuerda que esto sólo es un regalo de tu madre... Algún día, una persona romperá el hechizo al que mis hermanos te han condenado, para que así puedas liberar de tu corazón todo el resentimiento de este pueblo y finalmente puedas ser feliz-*. Sonriendo tenuemente, extrajo una pequeña bolsa que contenía un polvillo grisáceo y maloliente, a la vez que decía: *-eres una chica muy afortunada, al pasar por el castillo de Lord Reo tuve la ocurrencia de recoger algunas cenizas de los Groen que allí habían muerto. ¿Quién iba a pensar que éstas te iban a servir?... Un momento, ¿qué es ésto?-* decía mientras detallaba una pequeña marca presente bajo la rasgadura que la lanza había producido en la ropa. Con un rostro de asombro y abriendo grandemente los ojos, dijo: *-¡Pero si es mi misma marca! ¿Por qué tiene ella una marca idéntica a la mía?-* en el momento que las cenizas de Groen tocaron su espalda, Sue dio un respingo y algo parecido a letras extrañas empezó a brillar a la altura de sus omoplatos... Sen, al ver esto, se dijo a sí mismo: *-tal parece que esta belleza oculta más cosas de las que creía, si mi memoria no me falla, ese es el emblema de la casa real de la base blanca... Pero si ella pertenece a esa base, y sobretodo a la casa real, ¿porque no me atacó con su magia? Por lo visto el jefe no sabía sobre esto, de lo contrario no me habría autorizado a matarla... Esto va a interesarle mucho...*- Después de haber curado superficialmente las heridas de Sue, le dijo en voz muy baja: *-bueno, pequeña dama, espero que nos veamos en otra ocasión y en otras circunstancias; tal vez, en el futuro, podamos caminar juntos por bellos lugares mientras me enseñas a sonreír, pero hasta ese momento le pido a los ángeles y a mi maestra que te ayuden a sobrevivir...-* mientras piensa: *-menos mal que nadie puede oírme, sino, ¿qué podría llegar a pensar la gente de mí? Definitivamente esto no va conmigo, aunque tal parece que eres la persona de la que me habló mi maestra...-*. Posteriormente, la deja recostada en un árbol bajo la sombra de Dite que aun se encuentra clavada en el piso y, colocando también junto a ella los restos de su preciada máscara, se va alejando entre la espesura del bosque no sin antes darle una última mirada y rogar por la vida de aquella que ha dejado atrás. El atardecer va dejando caer sus rayos naranjas y rojos sobre el bosque que se prepara a dormir mientras que Dite cuida el descanso de su “señora” apartando cualquier peligro que pueda sobrevenirle mediante su poderosa aura maléfica.

Encuentro con la luz

A altas horas de la noche, Sue despertó sintiéndose bastante mal y, al ver el estado en el que se encontraba, recordó la pelea que había tenido lugar horas atrás. En el suelo, bajo la luz azulina de la luna que no tocaba a Sue, por hallarse ésta bajo las ramas de un frondosísimo árbol, se podían apreciar los rastros de la lucha; las hendiduras de los árboles y la tierra, producidas al ser clavada Dite para disminuir la velocidad o para proteger a Sue, los montoncitos de tierra creados por Solaris al ser enterrada o por Zeal al ser lanzada; todo le

recordaba a Sue la batalla y se preguntaba: *-¿pero si yo ya no tenía opciones de luchar, porqué él no me mató? Pudo haberlo hecho sin problema y en cambio, ha restañado mis heridas y me ha dejado bajo este árbol, con Dite como mi compañera y guardiana...-*. Muchas cosas pasaban por su cabeza, hasta que al fin tomó una determinación, con gran dolor se levantó, tomó a Dite y, diciendo de nuevo extrañas palabras en voz baja, la selló mientras se convertía nuevamente en Sae.

Posteriormente pensó: *-aunque Senma me haya hecho curaciones, he perdido muchísima sangre y, sin tratamiento oportuno, de seguro moriré... No tengo tiempo que perder, debo dirigirme a palacio, sólo espero poder llegar a tiempo...-* así que salió de la sombra del árbol. Una vez que la azul luz de la luna hubo tocado su piel, Sue empezó a brillar de una manera extraordinariamente intensa, su cabello empezó a elevarse como vapuleado por un fuerte viento y sus ojos, siempre color miel, tomaron el color azul de un cielo sin estrellas mientras decía: *-Ya está ocurriendo, el rubio sol y la blanca luna se están encontrando... Las profecías habrán de cumplirse y este encuentro traerá consigo la salvación o la destrucción del Endrot...-* De pronto la luna azul dejó de brillar, volviendo a ser blanca y Sue cayó agotada al piso pensando: *-¿Que fue eso? ¿Qué me pasó? No recuerdo que estaba haciendo hace un momento... ¡BAH! No debe haber sido nada importante; será mejor que me apresure porque, aunque el castillo queda bastante cerca, en estas condiciones dudo en poder llegar rápidamente, y de la velocidad con la que viaja, depende en gran parte las posibilidades de sobrevivir...-*. De esta manera, Sue se encaminó hacia el castillo del reino de Narafah, ignorando lo que había acabado de decir y lo suficientemente débil como para temer por su vida seriamente.

Bajo las sombras proyectadas por los grandes riscos y los altísimos muros del país de Narafah, se vislumbraba una pequeña luz proveniente de una minúscula puerta abierta comparada con el entorno que la rodeaba, en la cual se encontraba la sombría figura de una persona, la cual, al ver a Cloud dijo:

-Le he estado esperando, señor.

Cloud, sorprendido, mira de lado a lado y, al encontrarse solo responde:

-¿Disculpe, me habla a mí?

La extraña figura se limita a responder:

-Por supuesto, señor. Ahora por favor sígame.

Cloud, antecedido por la figura, y extrañado por la cortesía de aquella desconocida, entró por la pequeña puerta y la siguió por una amplia calzada que se iba elevando paulatinamente sobre lo que parecían multitud de viviendas.

A medida que proseguían su paso, se iba viendo la punta de una cúpula hermosísimamente decorada con placas de...-¡Plata!- pensó Cloud. *-Este país debe ser muy poderoso para poder darse el lujo de adornar sus palacios con algo tan importante, costoso y escaso como la plata... bueno asumiendo que esa sea la cúpula de un palacio...* - prosiguió Cloud con el hilo de sus pensamientos.

Al llegar al final del camino, Cloud pudo detallar mejor la cúpula que había vislumbrado anteriormente; esta en sí estaba formada por múltiples puertas de una madera muy bien conocida por él (-¡la madera de mis bastones!- pensó) y cristales transparentes que reflejaban la extraña luz azul de la luna de esa noche; cada una de aquellas puertas daba presumiblemente a una habitación que, por el entorno que las envolvía, debían ser realmente bellas. La cúpula estaba rodeada por lo que parecía un balcón de unos diez metros de ancho que terminaba en una baranda del mismo material del piso. Desde aquel balcón se podía ver la magnitud de la ciudad que, a aquellas horas, se encontraba prácticamente desierta.

Bajo la luz de aquella luna, Cloud por fin pudo ver el rostro de la persona que le guiaba. Se trataba de una hermosa mujer no mayor de 25 años, con un cabello negrísimo que le llegaba más abajo de la cintura y una piel supremamente blanca... Naya, que así se llamaba la mujer, le dijo:

-Señor por favor siéntase como en su casa y descanse de su largo viaje- mientras lo guiaba a través de una de las puertas que Cloud había detallado anteriormente. Al pasar por el umbral de aquella hermosa puerta, se encontraron en una magnífica habitación, completamente amoblada y con una cama que parecía darle la bienvenida a Cloud (*-cuánto tiempo hará que no disfruto de la comodidad de una cama-* se decía éste al contemplarla). Después de dejarle instalado y con una bandeja de oro y plata con diversas frutas, bebidas y cositas que parecían caramelos, Naya dejó a Cloud en aquella habitación recomendándole que intentara dormir, a lo cual él obedeció prontamente, quedando dormido casi inmediatamente después de acostarse.

-¡BWAAAAAAAAAAAAA!- bostezaba Cloud un rato después de acostarse, no sabiendo la razón por la cual, estando tan cansado como estaba, se había despertado faltando bastante para que amaneciera. Mirando a su entorno buscando algo a lo que poder culpar por su repentina falta de sueño, fijó su mirada en los cristales de la puerta y ¡oh!, cual no sería su sorpresa al ver en la transparencia de los cristales una luz inusitada que, claramente, no provenía de la luna de aquella noche. Esta luz era de un blanco inmaculado y mucho más esplendorosa que la luz azulina de aquella luna que, comparada con la fuente de la luz blanca, probablemente parecería un cocuyo junto a un sol de medio día. No pudiendo dominar su curiosidad, Cloud tomó cuidadosamente sus bastones y salió sigilosamente de su habitación en búsqueda de la fuente de aquella luz tan potente como hermosa. Al salir de la habitación, se dio cuenta que la luz debía provenir de algún lado de aquel balcón que rodeaba la cúpula y se dirigió en la dirección que le pareció debía ser la más cercana para alcanzar su objetivo. Intentando hacer el menor ruido posible, Cloud avanzaba

lentamente, aproximándose más y más hasta que, al girar un recodo se encontró con algo que nunca hubiera esperado.

Era una mujer, su largísimo cabello negro ondeaba al viento, el cual había aumentado muchísimo desde su llegada; su blanquísima piel parecía hecha de la luz que irradiaba... Cloud, al verla, preguntó en voz apenas audible:

-¿Naya?- La figura ladeó un poco su rostro y miró a Cloud con unos ojos tan azules como una noche sin estrellas y fue entonces cuando todo para Cloud se convirtió en oscuridad.

Latifah

Los rayos del sol entran por los cristales de la puerta y dan de lleno sobre los ojos cerrados de Cloud, el cual los va abriendo paulatinamente y, al darse cuenta del lugar en el cual se encuentra, se sobresalta y empieza a recordar lo que sucedió la pasada noche preguntándose... *-¿sería sólo un sueño?-*. Opta por pensar que todo fue producto de su imaginación al encontrarse acostado en la misma cama que la noche anterior y al ver que sus bastones se encuentran en el lugar donde él los dejó al aposentarse en esa habitación. Ahora, bajo la claridad del día, puede detallar de una mejor manera la habitación en la que se halla: la puerta que da al balcón está cubierta por una especie de velo color beige, del mismo color que las paredes. Junto a la cama se encuentra una mesa de noche con incrustaciones en oro, una palangana de oro llena de agua cristalina, y una bandeja en oro y plata similar a la que Naya le trajo la noche anterior, esta vez con frutas, jugo y algunos panecillos. Después de darse un baño, Cloud tomó unos ropajes limpios y hermosos que Naya había dejado para él en el ropero y comenzó a vestirse con ellos.

Mientras Cloud terminaba de vestirse, a un lado de la habitación en la cual se encontraba se podía escuchar dos voces: una un poco alterada (*-la voz de Naya-* pensó) y otra suave y hermosa, las cuales se encontraban en medio de una semi-discusión:

-¡Señorita, se lo ruego... usted sabe que no debería salir con esa estrella maléfica brillando sobre la ciudad; puede afectarle!-

-Naya, por favor... Me sobreproteges demasiado ¿Cómo me va a afectar una lucecita amarilla?-

-¡Pero su alteza! Comprenda a su humilde servidora. ¿Qué sería de mí y del reino entero si algo malo llegara a ocurrirle?-

-Nada malo me ocurrirá, Naya, ya verás que no había de que preocuparse- decía la voz dulce mientras se escuchaba el sonido de dos puertas al abrirse; por una de ellas salía Cloud y por otra, alejada unos cuantos metros de éste, salía una delicada figura completamente vestida de blanco, la cual corría hacia el puente. Al momento que la persona de blanco posó sus pies fuera del recinto, el sol, que hasta ahora había estado brillando con una fuerza inusitada, se cubrió de algo como nubes, lo cual disminuyó drásticamente la luz y el calor que hasta ahora había estado reinando en la ciudad. Cloud se dirigió a ver quien era la persona de blanco y, a medida que

se acercaba, iba distinguiendo un delgado talle, unas manos muy pálidas y un cabello largo y negro. Viendo esto, Cloud pensó: *-¿Será que todas las mujeres de este país son blancas, con cabelleras largas y negras? Porque claramente ella no es Naya-* Cuando estuvo lo suficientemente cerca, la mujer inesperadamente se dio la vuelta y, en el momento en el que los ojos de ella y Cloud se cruzaron, ocurrieron varias cosas: el cielo, que hasta entonces había estado nublado, dejó ver de nuevo el sol, pero era un sol completamente diferente, éste era blanco nieve y no irradiaba calor ni frío..., los rostros de Cloud y de la jovencita se ruborizaron hasta el punto de tomar un color granate y Cloud terminó por retroceder un par de pasos mientras un torrente de ideas cruzaban por su cabeza: *-que mujer más hermosa, sin duda la más hermosa que he visto en mi vida, pero, ¿no es la misma que vi en mis sueños? pero ella no brilla, aunque si brilla por su belleza, pero es demasiado idéntica, pero ésta es más linda, no, ambas son igual de lindas, ¿pero si fuera la misma entonces mi sueño no fue un sueño? Pero debió haber sido sólo un sueño, pero debo hablarle de algo, ¿pero de qué? Pues no sé pero debo hacer algo antes de que se vaya o huya o piense que soy extraño...-*, haciendo un gran acopio de fuerzas, Cloud abrió la boca, y lo que salió de ésta fue: *-eeeh... ¡Hola! Mi nombre es Cloud y vengo desde el país de Dant, ¿Con quién tengo el gusto?-* Pasada ya la impresión y viendo el rostro amable de Cloud y la forma tierna en la que le hablaba, la jovencita respondió: *-Es un gran gusto para mí, señor Cloud de Dant, mi nombre es Latifah Iruel Amin Toletia Nardul pero por favor llámeme solamente Latifah-*. Una vez pasada la sorpresa del encuentro, Cloud y Latifah hablaban ya tranquilamente, como si se conocieran desde hace muchísimo tiempo...

El tiempo transcurría rápidamente, mientras que el par de nuevos amigos hablaban y hablaban, hasta que un acontecimiento rompió el curso de las cosas... Una figura venía ascendiendo por la plataforma en dirección a ellos, en la distancia se podía apreciar los restos sucios de lo que había sido un hermoso vestido; el cabello muy negro venía totalmente enmarañado y la citada persona caminaba lentamente apoyada en algo que parecía un bastón brillante. Pasados unos momentos, Latifah profirió un grito de felicidad mientras decía: *-¡Hermana!* y salía corriendo en pos de la figura para arrojarle en sus brazos. Al llegar a ella, ésta dio un tumbó y cayó estrepitosamente, mientras Latifah intentaba reanimarla... *-¿hermana?, ¿hermana?, ¡HERMANA!... ¡Cloud, por favor ven! ¡AYÚDAME CLOUD! ¡Mi hermana está sangrando y no se despierta!*- Al escuchar esto, Cloud corrió hacia donde se encontraban las dos mujeres y al ver el espectáculo que se presentaba ante sus ojos sólo acertó a gritar... *-¡SUEEEEE!*